

Antonio Gómez TomásPROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Santos 48 Cartagena

CRISTALES MOLDURAS
Y ESTAMPAS**Juan Soler**

AIRE 32

El más barato :-: Pedid precios

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA .

Con Censura Eclesiástica

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

No nos explicamos por qué se asombran

La cronista de un diario liberal se maravilla de que un malvado haya disparado su pistola contra el presidente de la República griega.

¿Cómo es posible—viene a decir—que se atente contra la vida de un hombre liberal y democrático?

No hay que ir a Atenas para convencerse de que las manos que arma la propaganda disolvente, no se detienen a calcular la cantidad de liberalismo y democracia de los hombres puestos al frente de las naciones o de sus Gobiernos. Atentan contra ellos simplemente por eso, por estar en la cumbre, porque significan autoridad y porque los asesinatos políticos han llegado a serlo a fuerza de exaltaciones.

¡Acabamos de ver delirantemente aplaudida la reciente abolición de Schwartzbard, el frío y feroz asesino de Petliura, en toda la Prensa de la Izquierda francesa!

Liberal y demócrata y hombre de izquierdas era Condejas, y lo asesinó villanamente, cuando se recreaba en la contemplación de un escaparate de librería, un anarquista.

Y no eran precisamente, tiranos ni verdugos de la libertad, Cánovas y Dato y los mataron cobardemente a tiros.

Y presidía Carnot una república como la francesa y lo asesinaron.

Y el propio Lenin, después de haber implantado una república socialista, no se fué de este mundo sin probar los sobresaltos de tres atentados que costaron ríos de sangre a la Rusia actual.

Ni presidía Mac Kinley una República «reaccionaria», cuan-

do caía muerto por la mano de un anarquista en las calles de Washington.

No; no nos engañemos. Suelta la fiera, la garra no distingue de carne para dar el zarpazo.

Asombrarse a estas alturas, cuando se ha justificado en pleno Parlamento español el atentado personal y cuando todo lo que se ocurría para contener la matanza, en tiempos bien liberales en Barcelona, en Valencia, en Zaragoza, era pedir «cauces jurídicos, y gritar que «los males de la libertad se curan con la libertad misma», maravillarse de que las balas de los asesinos busquen las sienes de los gobernantes democráticos, nos parece de un excesivo candor.

¡Católicos... honorarios!

Es la peor plaga del día o de la época la plaga de católicos... honorarios; la más extendida y la más perniciosa de todas las plagas, en orden al bien de las almas y a los sagrados intereses de la Iglesia.

Porque señores, todos o casi todos somos aquí en España católicos, todos o casi todos queremos vivir, ser considerados y morir con los honores de católicos; empero ser católicos de hecho, esto es, prácticos y de acción, esto... ya es harina de otro costal.

Se quiere, sí, en general y casi unánimemente, el honor del santo Bautismo, de la Confirmación, del Sacramento del Matrimonio y de los *auxilios espirituales* y bendición apostólica a última hora, y aun los honores de la Sagrada Comunión, después del Sacramento de la Penitencia, en una gran mayoría; empero tener resuelta voluntad por lo menos habitual de cumplir fielmente *todos* los preceptos y deberes que el ser católico importa, y de someterse *en todo* a la moral y a las disposiciones, normas y definiciones de nuestra

Madre la Iglesia católica, esto... ya es otro cuento, y no son pocos los católicos que por farsa o por nefas resultan o se quedan simplemente en honorarios.

Se quieren, sí, en general o por gran mayoría todos los honores de católicos, de asistir, y si es posible en lugar distinguido, a las grandes solemnidades religiosas, de pertenecer a la Congregación A o B, y mejor a su Junta Directiva, de ir de visita y ser bien recibidos en el convento o monasterio tal o cual por el Padre fulano o la madre zutana, y aún de codearse, en fin, con el alto elemento eclesialístico, que de todo esto se dan cuenta; abrazar la cruz del sacrificio correspondiente y seguir a Cristo, esto... ya no reza para muchos católicos que, desculdándolo con cuidado, permanecen simplemente... honorarios.

Y tantas y tantas van siendo hoy en día las católicas, y los católicos... honorarios, que visitan y se engalanan con todos los honores de creyentes, pero que en realidad no practican, o practican cuando, cómo y hasta donde les parece o conviene a su gusto y antojo, que siendo aquí todos o casi todos católicos, nuestra Madre la Iglesia se ve cada día más desolada y desatendida en sus normas de moral y vida cristiana, y desamparada casi en sus prerrogativas y derechos.

Pocos, muy pocos son en España los que renuncian al nombre y honor de católicos; pero son tristemente muchísimos hoy los que honrándose de ser católicos, viven y actúan en todo o en parte sistemática o habitualmente de espaldas a los precep-

tos, normas y derechos de la Iglesia católica, lo que va en descrédito y perjuicio del catolicismo.

¿Ignoran o olvidan estos católicos... honorarios, que el catolicismo es uno en el conjunto de sus creencias, de sus preceptos, de sus normas, de su moral y de sus derechos, y esencialmente práctico; de modo que la Fe o el Catolicismo sin obras es fe muerta, catolicismo muerto, que no salva, y que dejar de cumplirlo sistemática o habitualmente en parte, es desertar de él en todo?

No; el catolicismo verdadero, el catolicismo que eleva, santifica y salva las almas, no admite socios simplemente honorarios y sistemática o habitualmente inactivos con respecto al total o parte de su contenido: exige, por su propia creencia, que sus socios sean todos, y en un todo por lo menos, habitualmente activos, prácticos.

La Iglesia católica es así en la tierra esencialmente militante, y, por tanto, hay que vivir y actuar en ella en servicio, habitualmente por lo menos, activo, y en un todo conforme a sus ordenanzas y disciplina militar; de manera que *non coronabitur nisi qui legitime certaverit*.

Entiéndase, pues bien y no se olvide; No proceden bien y causan enorme daño a la Religión esos católicos honorarios que del catolicismo sólo aceptan o practican lo que le conviene para revestirse con su honor que viven y mueren con sólo las apariencias y honores católicos.

¡Y tantos como son hoy los católicos... honorarios!

EULOGIO